

OJO-CERROJO-OJO: NARCISO SE SUI-PREÑA*

José E. Garriga Picó**

Prolegomenos: La _____¹ del Ojo y el Cerrojo²

Si atisbamos, furtivamente, al interior del imaginario social contemporáneo podríamos, quizás, hacerlo mirando por un cerrojo. Cerrojo de la puerta del aposento-espacio donde se le mantiene; cerrojo que, en realidad (¿realidad?) es un túnel.³ Atisbaremos, en la mejor tradición del intelectual crítico, como el criminal, el antisocial, el socavador,⁴ que intenta ilegalmente ver la imagen reflejada de su deseo revestido de carnes ajenas y prohibidas.⁵ Acto degenerado y proscrito dentro de la legalidad oficialista impuesta por el Estado. Si así atisbamos dentro del aposento del imaginario social contemporáneo, descubriremos, a través del cerrojo, un ojo. Extraño ojo, con forma de mujer.

Nuestra extraña mirada, con forma e intención de falo, penetra la cerradura y el ojo. La mirada-masculina-sujeto nos devuelve a, y eyacula en, el interior del ojo-femenino-objeto y su eyaculación es una convoluta topología del desenvolvimiento de la forma en su proyección.⁶ Inspeccionemos esta topología.

Las características más importantes de esta proyección topológica imaginaria son sus discontinuidades. Las discontinuidades son ante todo una incapacidad

* Relato regional a propósito de un coloquio internacional sobre el imaginario social contemporáneo llevado a cabo en el pasado inmediato entre un grupo de intelectuales un poco antisociales en una manera hiper-real en un paraje local.

Redactado originalmente después del coloquio el 15 de febrero de 1991 y revisado el 22 de marzo de 1991 en celebración de la Abolición de la Esclavitud.

** Universidad de Puerto Rico, Departamento de Ciencias Políticas.

¹ El espacio se deja en blanco porque la palabra dialéctica ya no se puede usar. Recuerde los comentarios de Aronowiz en la sesión final.

² Cualquier parecido de lo que sigue con el ensayo sobre *Las Meninas* de Foucault, no es pura coincidencia.

³ Ver la ponencia de Férreux. Para una contrainterpretación véase *El Túnel*, de Ernesto Sábato y más localmente el cuento "El telefónico" de Luis López Nieves.

⁴ Férreux

⁵ Freud

⁶ Recordemos la importancia de las topologías en el psicoanálisis lacaniano.

para ver, para formalizar (captar formas, usar formalismos). De las formas, se ve su continuidad; porque este es su elemento analizable, racionalizable representable por fórmulas diferenciales. Las discontinuidades (o, más bien, las faltas de continuidad) no nos proveen más información que la siguiente: lo que hay ahí, (¡ay bendito, tanta cacofonía!), eso no es directamente perceptible, analizable, racionalizable, representable.

Las discontinuidades son la evidencia de la existencia de dimensiones necesarias que no son perceptibles por la mirada racionalista; por el racionalismo que ya hemos descrito como proyecto machista de penetración de la mirada-masculina-sujeto al ojo-femenino-objeto. La observación de las continuidades de las formas de la proyección nos potencian las formas del conocimiento asociadas al sentido común: teologías, filosofías y ciencias. La imposible observación de las discontinuidades nos remite a las nuevas dimensiones desconocidas que delimitan el espacio imaginario; espacio que está vedado al conocimiento racionalista. En palabras de Wittgenstein:

“...de lo que no conocemos, no se puede hablar”.⁷ Pero se puede imaginar. He ahí el imaginario social.

El retorno al ojo

Nuestra mirada por el cerrojo nos ha devuelto al ojo. Y miramos al ojo, a través del cerrojo; miramos al interior del ojo. Dentro del ojo encontraremos un otro cerrojo, un otro túnel.⁸ Pues el ojo no es más que un otro túnel de luz (¿de dar a luz?). Y de comunicación (¿de acción-común?). Si mirásemos a la estructura (¡Ay, coño!, se me coló esa palabra) del ojo vemos un túnel de luz: de la córnea acuosa a través de la ruptura (¿epistemológica?) de la niña del ojo, a través de la bola del ojo, hasta el nervio óptico arreglado en forma de matriz para captar (¿preñarse?) de imágenes (por supuesto, imaginarias).

Visión, acto machista de la luz, y difícil proyecto femenino para el ojo.⁹

Excepto que el ojo, en fin, es cerrojo, es túnel de luz. Y cuando el ojo es cerrojo, el ojo se sui-preña, y se reproduce, instantáneamente, hasta la infinitud, hasta ocupar todo el espacio definido por las dimensiones de lo imaginario.

Entonces, nuestro ojo es un ojo panteísta, un pan-ojo. Un ojo panóptico que todo lo puede ver y todo cabe dentro de ella/él.¹⁰ Un ojo con vocación de ver la totalidad.¹¹

Con vocación de totalidad, pero no totalizante. Nuestro ojo imaginario es un

⁷ Última oración del *Tractatus*.

⁸ Un otro es un galicismo derivado de *un autre*, no del inglés *another*. *Just for the record*.

⁹ Figueroa y López

¹⁰ Foucault

¹¹ Por cierta posible influencia del marxismo, pero ya superada.

ojo con visión panóptica pero regionalizable.¹² Una visión *light*, porque nuestro ojo posmoderno, es a manera de un *soft-lens* hidrofílico capaz sólo de un relato regional.

Ojo-(cerrojo o ser rojo o ser ojo)— ojo es la fórmula imaginaria para la desaparición de la dicotomía objeto(s) —sujeto(s), para la compenetración epistemológica de los géneros, las clases y las generaciones.

Conscientes de que estas dicotomías modernas persistieron en el Coloquio debemos empeñarnos en la disquisición sobre las regiones de las topologías al interior del túnel y sus discontinuidades según fueron discutidas.

En torno a algunas posibles regiones del ojo posmoderno

Región primera: El aburrimiento de la plasticidad fotográfica y el encanto del video.

El rescate del imaginario de los retablos de pared de las casas de los campesinos mediante un *slide show* con narración verbal concomitante, por ejemplo, es para el ojo posmoderno, bastante aburrido.¹³ Tal examen le requiere ser humedecido constantemente con lágrimas artificiales o mejor aún, hiper-reales. Los videos, por otro lado, sobre todo colocados en dúo, uno a cada lado de un escenario, aunque presenten a Schwartzenegger, captan la visión panorámica del ojo posmoderno, lo conquistan y lo penetran con violencia exacta incapaz de *collateral damage*.¹⁴

Para explorar las regiones del ojo que se ven gratificadas con el video más que con las fotografías hay que retomar la _____¹⁵ del ojo y el cerrojo.

Más aún hay que rescatar la _____ dentro del cerrojo mismo. El video, sobre todo en circuito cerrado, es representativo del cerrojo como ser-ojo. Es ver la imagen y proveer la imagen al mismo tiempo. Es, ser ojo a ambos lados del cerrojo. Y ante la inseguridad estética posmoderna tenemos la catástrofe en cualquier momento.¹⁶ Es precisamente esta inseguridad, en otras palabras, lo que nos da el gusto.

En fin, cuando miramos al ojo a través del cerrojo, ojo a ojo, no sabemos si miramos al ojo, o ¡el ojo nos mira a nosotros! Nos sentimos desnudos ante el ojo, objeto de su mirada furtiva tanto como él de la nuestra, ¡Y nos gusta!

¡Ojo!, ser-rojo, que puede ser que tengas complejo de persecución, pero te están velando (esto ya lo sabías), y te lo estás gozando (esto aún no lo vas a aceptar).

¹² Carlos Gil

¹³ Ángel G. Quintero Rivera

¹⁴ En la presentación de la Dra. Patricia Mellencamp vimos en video estereofónica como ROBOCOP es capaz de castrar a un hombre a través de la falda de una mujer sin "collateral damage".

¹⁵ Ver nota 1

¹⁶ Idem

Región Segunda: el imaginario de la hiper-guerra o la guerra contra el hiper imaginario.

Para el ojo posmoderno, la guerra Árabe-Americana¹⁷ nunca ocurrió, sólo su representación hiper-real.¹⁸ El ojo posmoderno no es fácil de satisfacer, nunca hubiera aceptado las imágenes sangrientas de una guerra real. No por la náusea¹⁹ que pudieran causar, sino porque requerirían un análisis realista de corte racionalista. Este último hubiera causado convulsiones meta-epilépticas en algunos de los participantes, acto vedado por el imaginario de la lábil hospitalidad isleña.

Se declaró entonces la guerra contra el hiper-imaginario. Se combatió batallas quijóticas contra las aspas de helicópteros mamúticos. Ante tan desigual enemigo, se suspendió el conversatorio y se substituyó con degustaciones en la calle San Sebastián, como experienciación transcultural del entorno que sirve de base a gran parte de la hiper-realidad de la intelectualidad puertorriqueña. Se cambió, en fin, el cerrojo para satisfacer al ojo.

Región Tercera: El elemento fálico de la Lengua Mechada²⁰

Aún la lengua mechada, lengua imaginaria y capaz de divertir a intelectuales anti-sociales, es vista por el ojo posmoderno como una lengua fálica, y por lo mismo, machista. Una lengua falo vicario, capaz de penetrar, en público, a todo el público, en tres direcciones, a la misma vez.

Es una lengua bifurcada en su punta pero unidimensional. La mezcla de la unidimensionalidad fálica y la bifurcación topológica es indicativa de la existencia de las discontinuidades a que nos referimos anteriormente. Consideremos su proyección topológica: ¿De dónde entonces surge la bifurcación? ¿Cómo puede tal diccionario, en un solo acto, proyectar su falo al exterior y parir un pintor a su interior? ¿Cómo puede el diccionario de tal lengua parir un pintor sin haberse sui-preñado?

Descifrar tales discontinuidades nos devuelve a la discusión del ojo y el cerrojo; requiere considerar que la lengua mechada es, al fin y al cabo, una lengua penetrada de mechas; un penetrador penetrado; una otra versión del ojo-cerrojo-ojo. De ahí la sui-preñez, sus discontinuidades, su capacidad pan-penetradora.

Baste esta consideración mínima de ciertas regiones privilegiadas para el ojo posmoderno. Todas están teñidas, lo acepto de la parcialización inherente a la reconstrucción discursiva que el autor, que es a la vez lector, hace orientado por la visión de su ojo a través de un cierto cerrojo. Para excluir al presente autor, pidámosle al Coloquio que hable por su cuenta: pongamos los autores en orden

¹⁷ Se convino no llamarla la Guerra del Golfo. Recuerde la intervención del autor en la discusión en la última sesión.

¹⁸ Kroker

¹⁹ Rappel Sartre

²⁰ Martorell

alfabético y dejemos que los títulos de sus ponencias, en ese orden, cuenten su verdadera historia. Eliminemos el cerrojo para ver ojo a ojo.

Pandemonium portoricensis: Un resumen verbatim del coloquio

“La puertorriqueñidad”, en definitiva, es por su propia esencia, “Una crítica de la imaginación científica”. Los norteamericanos aún nos tienen acostumbrados a las “Fantasías de la alta tecnología”, es decir, a “La tecnología como tecnología de lo imaginario”. Nuestro análisis, sin embargo, sobre la “Imagen del imaginario:” nos lleva a hacer una distinción entre el performance y la insistencia en lo permanente”. El performance es necesariamente la preocupación machista por excelencia unida, epistemológicamente, a la imaginación científica que ya hemos desenmascarado. La aparente sumisión de la mujer puertorriqueña, sin embargo, no es más que una otra expresión de “La imagen lábil de la resistencia” isleña pero con insistencia en lo permanente.

Así considerada, la nuestra es “Una civilización de socavadores” llena de “Sujetos imaginados” y al margen de “la realidad de las relaciones”. Esta es, sin duda, la base de “La crisis del relato político en Puerto Rico” en este momento. En nada podemos ver más claro esto que en el análisis de la Tríada “Comunicación, sujeto y lenguaje” que en el análisis de la “Hiper-guerra” en la Arabia. La reacción del pueblo constituyó una verdadera “Imalabra II” ante el despliegue en la televisión de los noticieros como parte fundamental de “Las artes de la catástrofe y la estética ansiosa”.

“El Caribe”, en general, en su “Arqueología y política” nos descubre “El imaginario de lo nacional en la cultura postcolonial”. Ante los delirios que nos presenta como realidad debemos llevar a cabo un “Psicoanálisis de la sociedad” por el que podamos reconstruir su “subjetividad y psicología social”.

Por medio de este análisis regional podemos comenzar a acercarnos, en el orden global a “El sujeto parasitario de la ultramodernidad, El capital de la informática y el Nuevo Orden Mundial”. Este conocimiento nos capacitará para la crítica acertada de orden social fundado sobre “Los híbridos hombre-máquina y la ciberpolítica”.

Nuestro análisis caribeño de “Las crisis en la historia y los usos de crisis en la imaginación social” nos remiten, en un plano más amplio, al “El estudio de lo imaginario en las Ciencias Sociales de América Latina”. De esta manera podremos descubrir las diferencias entre sus “Imágenes e identidades” que son la base de las contradicciones de nuestra sociedad a continental.

El análisis de los “Feminismos y la postmodernidad”, por su lado, nos potencia, de manera renovada, “El análisis de las resistencias”, aunque sean lábiles, y nos descubran “La ecología de las imágenes” a que está sometida nuestra construcción social.

En fin, “La construcción del imaginario y su rol en la ciencia, el arte y la vida

cotidiana", al igual que todo el coloquio, nos convoca vis-a-vis la interrogante: ¿Son el posmodernismo, el post-estructuralismo y/o el post-marxismo la "Alienación final o atisbos de liberación"?

A manera de conclusión: La vuelta al cerrojo

El estudio del imaginario social contemporáneo puede dejar impávidos a muchos. Algunos llegarán hasta decir que esto es un relajo. Pudiéramos considerar el relajo desde perspectivas modernistas y preguntarnos: ¿Es acaso el relajo una expresión de un Id desbocado o una afirmación de la norma social?

Si así atendiéramos a la fenomenología del relajo, lo negaríamos en vez de afirmarlo. Y al negarlo le extraeríamos su esencia pero ya inerte, aséptica, socialmente estéril. Para estudiar el relajo hay que hacerlo, buscarlo, regodearse en su mordacidad, gozarse el vellón que causa en sus víctimas, pues el vellón es la medida del impacto del relajo y el gozo su instrumento de medición. En fin, hay que estudiar el relajo haciéndolo y gozándose.

A quien nos critique nuestro relajo, le preguntaremos: ¿No es acaso el relajo una de las expresiones de la cimarronería²¹ que conforman la identidad nacional puertorriqueña contemporánea? ¿No es el relajo una de las formas recuperables del conocimiento popular que debemos elevar al mismo nivel que la ciencia? ¿Cómo podríamos escribir una historia oral de nuestro imaginario puertorriqueño contemporáneo (desde una perspectiva alterna a la de las clases dominantes, y sus formas dominantes de validación del conocimiento) sin el relajo, el vellón y la guachafita? ¿O es el relajo sencillamente la vergüenza de un ojo sui-preñado (y por lo mismo, embarazado)? No, el relajo es la más depurada forma nacional puertorriqueña de nuestra resistencia lábil, la única practicada sin distinción de clases,²² géneros y edades.

Referencias: Ponencias en el coloquio internacional sobre el imaginario social contemporáneo

Rafael Aragunde	La puertorriqueñidad
Stanley Aronowitz	Una crítica de la imaginación científica
John Broughton	Fantasías de la alta tecnología
Nydzia Correa & Walter Quinteros	La tecnología como tecnología de lo imaginario
Lowell Fiet	Imagen imaginario: performance y la insistencia en lo permanente

²¹ Quintero

²² Perdone que las mencione, defínalas como usted quiera.

Heidi Figueroa &

- María López La imagen lábil de la resistencia
- Jean Férreaux Una civilización de socavadores
- Kenneth Gergen Sujetos imaginados y la realidad de las relaciones
- Carlos Gil La crisis del relato político en Puerto Rico
- Carlos Guevara Comunicación, sujeto y lenguaje
- Arthur Kroker Hiper-guerra
- Antonio Martorell Imalabra II
- Patricia Mellencamp Las artes de la catástrofe... La estética ansiosa
- Miriam Muñiz El Caribe: Arqueología y política
- Nalini Natarajan El imaginario de lo nacional en la cultura postcolonial
- Ian Parker Psicoanálisis y sociedad subjetividad y psicología social
- Stephen Phohl El sujeto parasitario de la ultramodernidad: El capital de la Informática y el Nuevo Orden Mundial.
- Alejandro Piscitelli Los híbridos hombre-máquina y la ciber-política
- Larry Portis Las crisis en la historia y los usos de crisis en la imaginación social
- Aníbal Quijano El estudio de lo imaginario en las Ciencias Sociales de América Latina
- Ángel Quintero Imágenes e identidades
- Madeline Román Feminismos y postmodernidad: El análisis de las resistencias
- Andrew Ross La ecología de las imágenes
- John Shotter La construcción del imaginario y su rol en la ciencia, el arte y la vida cotidiana